

EL TRABAJO CON EL VOCABULARIO PARA LA COMPRESIÓN DE TEXTOS EN DUODÉCIMO GRADO

MSc. Yuleisy Rodríguez Marrero¹

1. Universidad de Matanzas –FUM “Dora Alonso”, Camilo Cienfuegos No74 Perico, Matanzas, Cuba.
yuleisy.rodriguez@umcc.cu

Resumen

El léxico que poseen los estudiantes de preuniversitario, específicamente los que cursan el duodécimo grado, es insuficiente. Esto entorpece la calidad de las ideas que expresan, tanto orales como escritas en el momento que se pretenda interpretar cualquier tipo de texto. Sin embargo, se concibe la labor con el Programa Director de la Lengua Materna desde las edades tempranas y los resultados no se corresponden con el esfuerzo que realizan los profesores de esta materia ni de otras que conforman los planes de estudio de las diferentes enseñanzas. Es por ello que el siguiente trabajo propone como objetivo elaborar acciones para el trabajo con el vocabulario en la comprensión de textos en duodécimo grado. Se selecciona este estudiantado porque está en una etapa crucial de la preparación para los exámenes de Ingreso a la Educación Superior.

Palabras claves: vocabulario, comprensión, textos, duodécimo grado

Introducción

Como elemento inherente a toda manifestación comunicativa, el vocabulario, es el instrumento base sobre el que se elabora la lengua. Por ello, su enseñanza debe constituirse como una vía imprescindible para el progreso de las diferentes competencias lingüísticas, tanto orales como escritas. Tradicionalmente, el vocabulario se ha configurado como uno de los indicadores más precisos y representativos de las diferencias individuales halladas entre los alumnos, por lo que se refiere a su desarrollo lingüístico. Se ha confirmado, por ejemplo, que el dominio aceptable de este factor, se encuentra fuertemente determinado por variables de diversa índole como la edad, el nivel de experiencias a las que se enfrenta el sujeto, la clase social de procedencia, el nivel cultural o el desarrollo intelectual.

Se ha puesto de manifiesto que, al menos, una parte esencial de la habilidad comprensiva radica en el conocimiento del significado de las palabras, siendo ello suficiente para defender la necesidad de prestar atención a la enseñanza explícita e intencional del vocabulario en el contexto de los programas dirigidos a favorecer la comprensión de los alumnos, máxime cuando la mayor parte de las dificultades que estos experimentan durante el proceso de construcción del significado, suelen estar asociados al desconocimiento específico de la terminología empleada en el texto y al conocimiento deficiente del tema tratado (Quintero Gallego, 1995).

La capacidad de comunicarse mediante el lenguaje verbal es propia de los seres humanos, quienes durante su existencia van acumulando las experiencias vividas para trasmitirlas en el momento oportuno. En este sentido, la humanidad avanza con pasos vertiginosos, apoyada en las nuevas tecnologías que contribuyen al desarrollo indudable. Lo anterior limita en muchos casos que los jóvenes se ocupen y se preocupen por expresarse según las normas establecidas para transmitir ideas de forma oral y escrita. En la enseñanza preuniversitaria se trabaja con el Programa Director de la Lengua Materna a través de actividades concretas que responden a las exigencias actuales. Sin embargo, el empleo del vocabulario es inapropiado, lo que se manifiesta cuando pretenden explicar los contenidos que se trabajan como parte de los programas de la enseñanza. Esto resulta más sorprendente si los estudiantes que incurrir en errores de este tipo cursan el duodécimo grado, pues son los que ingresarán próximamente en la universidad para continuar su preparación como ser social.

En las clases de Español-Literatura se detectan deficiencias en cuanto a los contenidos relacionados con el desarrollo del vocabulario como son sinónimos y antónimos, procedimientos para formación de nuevas palabras, los que no reciben un tratamiento sistemático por parte de los docentes; la pobreza de vocabulario de los alumnos, que impide el éxito en el trabajo con la lectura, la expresión oral y la expresión escrita. En el caso del discurso de los alumnos se aprecian digresiones, uso de las llamadas muletillas incluso, utilizan el silencio en muchas ocasiones en que no disponen de palabras. En este sentido, el algoritmo que se sigue para la comprensión de textos no se revela como una de las vías para

el desarrollo del vocabulario. Por lo anterior planteado es que en este trabajo se propone como objetivo elaborar acciones para el trabajo con el vocabulario en la comprensión de textos en duodécimo grado.

Desarrollo

El conjunto de palabras de una lengua, teniendo en consideración su valor semántico, constituye el vocabulario o léxico. No existe distinción entre léxico y vocabulario. Sin embargo, se reafirma que el léxico es el conjunto de todas las unidades lexicales: lexemas y lexías en general; y que opone al de vocabulario, al cual considera como el conjunto de lexemas o lexías nucleares (Franco Noa, 2008).

Se analiza así al léxico como inventario sistémico a disposición de los hablantes de un determinado idioma nacional, y como parte más flexible y dinámica de la lengua donde se reflejan de forma más directa e inmediata los cambios socioeconómicos y culturales ocurridos en la comunidad hablante.

Consideran estas autoras que el léxico es la confluencia, el punto donde se relacionan aspectos diversos y se cruzan metodologías y disciplinas distintas, cuyos objetivos pueden diferir, pero que coinciden en no poder pasar por alto la unidad léxica con su potencial comunicativo, combinatorio, sintagmático y su integración múltiple, sistémica y paradigmática. Plantea, además, que si bien se ha avanzado en el estudio del léxico, todavía no son satisfactorios los conocimientos para detallar todos los aspectos involucrados en la descripción de este.

Al intentar resolver la dicotomía entre los términos léxico y vocabulario, la autora de este trabajo precisa que son dos términos estrechamente relacionados entre sí; el primero hace referencia al sistema de palabras que componen una lengua y las unidades que integran el léxico se denominan lexemas. De esta manera, cuando estas unidades virtuales de la lengua se actualizan en el discurso de un autor, un hablante, una escuela literaria, una ciencia, reciben el nombre de vocablos o palabras y el conjunto de los mismos conforman el vocabulario. Es por ello que el vocabulario de un idioma refleja el medio físico y social de sus hablantes porque es un inventario de las ideas, los intereses y las ocupaciones de la comunidad, por lo que las lenguas se adaptan a las preocupaciones, los intereses y las vivencias de los hablantes.

El vocabulario de una persona constituye el conjunto de palabras que son comprendidas por esa persona, o como el conjunto de palabras probablemente utilizadas por esta. La adquisición del mismo es un proceso muy complejo. La primera distinción que se debe hacer es entre vocabulario pasivo y vocabulario activo. El primero es el vocabulario que el sujeto entiende sin ayuda o con muy poca ayuda, pero que no es capaz de utilizar autónomamente. El segundo, es el vocabulario que el sujeto comprende sin problemas, pero que además, es capaz de utilizar cuando lo necesita y sin necesidad de ayuda.

Parece claro, por lo tanto, que el vocabulario más amplio de una persona es el pasivo, y parece claro también, que si una persona no tiene una palabra almacenada en su vocabulario pasivo, difícilmente esa palabra podrá llegar a formar parte de su vocabulario activo.

Puede distinguirse lo anterior como vocabulario de reconocimiento o vocabulario de significado. El primero está constituido por el conjunto de palabras que una persona es capaz de pronunciar o leer. El segundo es el conjunto de palabras que una persona comprende y es capaz de utilizar que, generalmente, está ligado a las experiencias individuales que tiene el hombre durante su vida.

¿Cómo se puede adquirir un vocabulario tan amplio? Las respuestas son varias, pero todas dependen de un trabajo sistemático y continuo por parte del docente: leer mucho y todo tipo de textos, extraer el significado a partir del contexto, utilizar el vocabulario aprendido, utilizar el diccionario son solo algunos de los mecanismos. No puede hablarse de un alumno con dominio de la lengua oral y escrita, si no se logra de antemano la competencia comunicativa, que conlleve al enriquecimiento del vocabulario, aspecto que merece una especial atención y es preocupante la pobreza de vocabulario y las deficiencias en su enseñanza.

Por otra parte, con frecuencia se ha estimado que el tratamiento al vocabulario es privativo del Español u otras disciplinas de las Humanidades. Hay que extender su estudio a los diferentes contextos de aprendizaje, pues lo contrario traería como consecuencia un reducido espectro de conceptos, significados y sentidos que el estudiante pudiera utilizar en su comunicación.

A partir del análisis anterior se precisa que el trabajo con el vocabulario, su enriquecimiento, debe ser una tarea sistemática y una preocupación permanente de los docentes, en aras de perfeccionar el lenguaje oral y escrito de los alumnos.

Es importante referirse a que el enriquecimiento del vocabulario no radica solo en la cantidad de vocablos conocidos, sino además en el dominio y uso de las diferentes acepciones de las palabras. A partir de esta reflexión se impone que el personal docente para encauzar la enseñanza del vocabulario debe tener presente, a su vez, que las palabras no se encuentran aisladas ni en el acto comunicativo ni en la lengua misma, sino que se establece entre sí un indeterminado número de asociaciones, es por eso que un término dado es como el centro de una constelación, el punto donde convergen otros términos coordinados cuya suma es indefinida.

Así, cada palabra se define o significa por su oposición a otra u otras dentro del contexto verbal y esta significación está dada, en un sentido lineal o sintagmático, por los morfemas que la constituyen, ya sean lexicales o gramaticales, y por las relaciones sintácticas entre las palabras o lexemas y, en un sentido más profundo, por las relaciones asociativas

paradigmáticas, que determinan la diferenciación o individualización del término frente a las series de signos relacionados con él en el sistema.

Esto quiere decir que una palabra aislada solo puede tener un carácter impreciso y que no puede ser considerada, desde el punto de vista comunicativo, independientemente de sus relaciones sintácticas en el contexto o en la línea del discurso; y que su realización o actualización en la cadena del habla depende también de otro tipo de relaciones que se establecen fuera del discurso, en profundidad asociativa dentro del cerebro del hablante.

La comprensión, por ejemplo, solo se logra en la medida en que el receptor de un texto percibe su estructura fonológica, descubre el significado de las palabras y las relaciones sintácticas que existen entre estas y (re)construye el significado según su “universo del saber”, lo que evidencia su dependencia del análisis y la construcción; es decir, que para comprender un texto se necesita analizar y construir significados y lo hará con mayor éxito el que tenga más conocimientos, tanto sobre el referente, como sobre los medios lingüísticos.

En el tratamiento de la comprensión de textos la atención debe dirigirse, tanto a los resultados como al proceso de razonamiento seguido para alcanzarlos. Para ello, los sistemas de preguntas elaborados a partir de la división del texto, en fragmentos lógicos, han de estar encaminados, no solo a comprobar la captación de los significados (literal, implícito, complementario) o al logro de los niveles de comprensión (traducción, interpretación, extrapolación), sino que se han de tener en cuenta las diferentes operaciones y estrategias empleadas en la adquisición, evaluación y aplicación de la información.

La comprensión del texto no puede ser advertida como una simple suma de ideas, sino que se concreta cuando el lector logra integrarlas de forma global, para así llegar a la esencia de la significación y a su expresión en forma de síntesis, lo cual se manifiesta en habilidades como resumir un texto, extraer la idea central, proponer un título.

La secuencia básica para el tratamiento de la comprensión (auditiva o lectora), sin constituir un esquema inflexible, comprende la percepción del texto (audición o lectura), el reconocimiento de las palabras claves, determinación de los núcleos semánticos o ideas principales, aplicación de las estrategias de comprensión, comprensión del texto atendiendo a los tres niveles: traducción, interpretación y extrapolación, resumen de la significación del texto mediante diferentes técnicas: construcción de párrafos, cuadros sinópticos, esquemas, etcétera.

El componente comprensión o captación de significados por la vía de la audición o la lectura no se aborda con igual nivel jerárquico en todos los grados del nivel medio, pero tanto el objetivo que se propone la escuela no es solo que el alumno capte el significado del texto, sino que esté en condiciones de hacer una lectura crítica y creadora y descubrir los medios lingüísticos, así como el estilo en que este ha sido construido.

Se dice que se ha comprendido un texto cuando los conceptos y el lenguaje que el autor utiliza están estrechamente relacionados con los conocimientos previos del lector y se establece las necesarias relaciones entre la información que posee en su estructura cognoscitiva y la nueva que le proporciona el texto puede explicar lo leído. El alumno se motiva y logra una expresión oral en forma libre, sin censuras o restricciones. Si se siente interesado por redactar, escribe lo que piensa y siente, a través de una plena identificación.

En clases de Español-Literatura en duodécimo grado del IPU "José de la Luz y Caballero", ubicado en el territorio Periqueño se han implementado acciones que durante su aplicación, el estudiante pone en práctica los conocimientos que ha adquirido en grados anteriores en materia de vocabulario, así como de ortografía, gramática, comprensión y redacción. También requiere de la lectura para la consulta de los diferentes diccionarios y la ejecución del análisis propiamente de los textos que han sido seleccionados del programa de 12mo grado.

Se trata de que los estudiantes que se preparan para examen final y de ingreso lleguen a los mismos mejor preparados al comunicar sus ideas y aplicar lo aprendido. Por esto se propone leer los textos, seleccionar las palabras con dudosa significación y con grafemas que puedan ocasionar confusiones al escribirlas, buscar el significado por las diferentes vías, clasificarla por su acentuación, identificar qué parte de la oración es en el contexto que se utiliza, clasificarla gramaticalmente, identificar las funciones de cada una según corresponda, redactar oraciones simples y compuestas de diferente tipo, redactar textos con diferentes métodos de desarrollo. Esto ha permitido que se incentiven por la calidad de lo que expresan, de esta forma se autoevalúan a partir de los resultados de las acciones que ejecutan día a día en las clases y fortalecen el trabajo en equipo. Además, esto posibilita mantener resumidos algunos de los contenidos que son objeto de evaluación durante el curso escolar. Como aspecto creativo, se destaca que este tipo de ejercicio se ha mostrado en los matutinos que se dedican mensualmente al día del idioma en el IPU: "José de la Luz y Caballero". Esto ha permitido la generalización a los demás grados, pero con obras literarias del programa de cada uno.

Se procede a ejemplificar dichas acciones con algunos vocablos que han sido seleccionados por los estudiantes y que fueron extraídos de textos objeto de análisis en el programa de duodécimo grado. Con esto se materializa la idea de que se integren los componentes del Español a partir del contexto en que se encuentren dichos vocablos.

Acciones:

- 1.- Releer los textos.
- 2.- Seleccionar las palabras con dudosa significación y con grafemas que puedan ocasionar confusiones al escribirlas.
- 3.- Búsqueda de su significado por las diferentes vías: Contexto, diccionario, antonimia, sinonimia, homonimia, paronimia.
- 4.- Clasificarlas por su acentuación.

- 5.- Identificar qué parte de la oración es en el contexto que se utiliza.
- 6.- Identificar las funciones de cada una según corresponda.
- 7.- Redactar oraciones simples y compuestas de diferente tipo.
- 8.- Redactar textos con diferente método de desarrollo.
- 9.- Explicar el mensaje que se trasmite en cada obra a partir del uso de las palabras seleccionadas.

Ejemplo de las acciones con textos del programa de duodécimo grado:

Texto	Vocablos	Sinónimo	Antónimo	Parte de la oración	Clasificación por la acentuación
“Gracias a la vida”; Violeta Parra	quebranto	daño, deterioro, agotamiento	alegría, regocijo	sustantivo	llana
	temprano	pronto, anticipado, adelantado	tarde, retrasado	adverbio de tiempo	llana
	tierna	delicada, piadosa, compasible	insensible, grosero	adjetivo	llana
“Piedras”; Eduardo Langagne	oscuridad	tenebrosidad lobreguez opacidad	claridad	sustantivo	aguda
	recogiendo	acopiando almacenando aglomerando	esparciendo soltando	gerundio	llana
	trozos	pedazos fracciones fragmentos	-	sustantivo	llana

“Cazadores cazados”, Jan Carew	insistió	pidió, reclamó solicitó	desistió	forma verbal	aguda
	atávicos	ancestrales hereditarios patrimoniales familiares	desconocidos	adjetivo	esdrújula
	estertor	agonía, opresión, jadeo, fatiga	alegría,	sustantivo	aguda
	yacía	reposaba descansaba dormía	levantaba, despertaba	forma verbal	llana
	muñones	protuberancia bultos, partes	-	sustantivo	llana

Conclusiones

El trabajo con el vocabulario de las obras literarias del programa de duodécimo grado permite un mejor desempeño de los estudiantes en la comprensión y producción de textos. En este sentido, la consulta de los diferentes diccionarios contribuye al enriquecimiento del léxico de los estudiantes. Por eso, la propuesta de este trabajo beneficia la relación entre los componentes de la asignatura Español-Literatura, de manera que se trabajen relacionados a partir de lo que proporciona cada texto y no de forma aislada.

Bibliografía

COLECTIVO DE AUTORES. *Libro de texto de Español Literatura Duodécimo Grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2000.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. *La estructura de la comunicación. El componente informativo*. La Habana: *ISP Enrique José Varona*. 2000.

FRANCO NOA, M. *Alternativa metodológica para la preparación de los docentes en el tratamiento al vocabulario en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Lengua Española en el 6. grado de la Enseñanza Primaria*. Tesis de Maestría. Santiago de Cuba. 2008.

HERNÁNDEZ MARTÍN, A. *El papel del vocabulario en la enseñanza de la comprensión lectora y composición escrita*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1997.

MACHADO, MARÍA, T. *La efectividad del trabajo con el vocabulario. En Taller de la palabra*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1999.

QUINTERO GALLEGO, A. *Un programa de Intervención para la comprensión de textos: Desarrollo de la fase previa, Comunicación*. Lenguaje y Educación, Madrid. 1995.